

GESTION DE LA FINCA LECHERA

MÓDULO 2 – GESTIÓN DE LA ALIMENTACIÓN

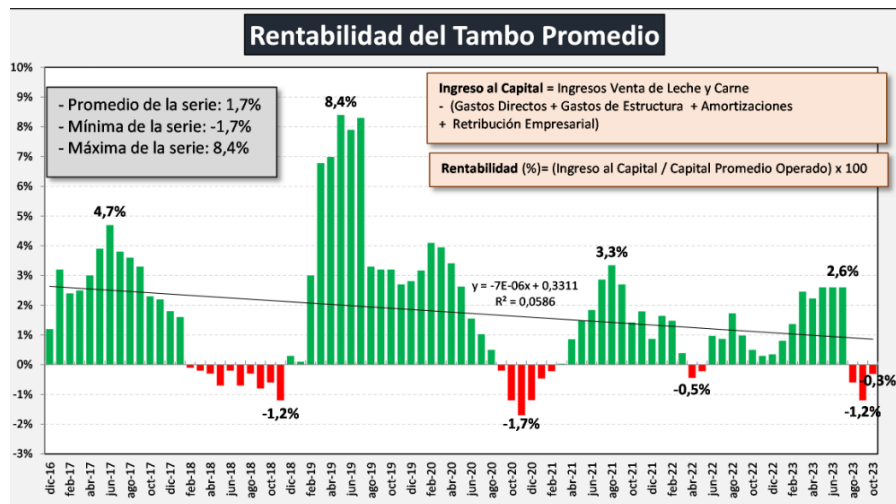
IMPACTO EN EL RESULTADO ECONOMICO

A partir de un trabajo realizado por el MV Lopez Santamariña, se afirma que el resultado de la empresa tampera se explica a partir de los cuatro pilares siguientes:



De ellos, el pilar de la Genética impone el techo productivo y desde allí eficientizando cada uno de los pilares restantes se puede aspirar a lograrlo. Los resultados muestran que para la Región de Asturias la alimentación del rodeo lechero ocupa entre el 50 y el 65% del costo de producir leche, según las características de cada finca.

En el mundo y especialmente en Argentina, la actividad tampera tiene la particularidad de presentar resultados económicos muy variables si se analiza un período amplio de años, por lo que se deben extremar los análisis para la toma de decisiones en lo que respecta a la adquisición de insumos para la alimentación de los rodeos del tambo y planificación de siembras de reservas para el ejercicio futuro.



En el gráfico precedente, según datos de OCLA e INTA, se puede visualizar la baja rentabilidad que tiene la actividad, en este caso para Argentina, tomando casi 6 años de análisis, donde en el mejor de los casos la misma fue de 8,4% sobre el capital invertido (barras color verde y de pérdidas de hasta el 1,2 % a durante 21 meses.

En Argentina había unos 10000 tambos en el año 2022, con 1500000 vacas lecheras y comparando con el 2021 se dio una reducción de 50000 vacas y se produjo el cierre de 370 tambos.

Una de las lecturas posibles que permite hacer este último número es que en el país la tasa de cierre de tambos en 2022 es del 3,5%, respecto a 2021, porcentaje que está en línea con lo que sucede en las principales lecherías del mundo, que oscila en la actualidad entre un 4 y 5% anualmente, evidenciando el grado de concentración que sufre la actividad en todo el mundo.

Otro dato a tener en cuenta es la estratificación de los tambos. Este es un registro que muestra el comportamiento evolutivo que representa a la lechería argentina, analizando la estratificación de las fincas lecheras con su respectiva participación en la producción nacional, según el tamaño y su promedio diario.

Con datos precisos del SIGLEA, en Argentina el mes de mayo de 2022 muestra que el 53,6% de los tambos totales (5.400 UP) producen menos de 2.000 litros, lo que representa apenas el 17,9% de la producción diaria nacional, mientras que sólo los 360 tambos de más de 10.000 litros que hay en el país (3,6%) explican casi el 23% del total de la leche nacional, ordeñando un promedio superior a los 18.000 litros diarios.



Según analiza el OCLA, **“el proceso de concentración de la producción en tambos más grandes es continuo, y mencionarlo no es naturalizarlo, sino mostrar una tendencia contundente y generalizada en la lechería mundial, que los números marcan”**.

Cabe aclarar además, que **el cierre de tambos que se viene registrando en la tendencia de los últimos años, no siempre responde a situaciones de crisis terminales por falta de atractivo en el negocio, sino más bien a problemas de continuidad generacional y a la fusión de unidades chicas en una más grande**, entre las razones que se esgrimen desde organismos como el INTA (Encuesta bianual 2020/21).

La primera cuestión es analizar qué destino prioritario tiene la producción de leche en cada país. En Argentina se destina mayormente a mercado interno y los insumos que se utilizan para alimentación como granos de cereales y subproductos proteicos están regidos por los precios internacionales.

Otro factor importante es si los alimentos son adquiridos o producidos en el establecimiento, ya que en este último caso sus valores serán sustancialmente menores.

Además, se debe analizar en profundidad el precio del nutriente que se está adquiriendo cuando compramos dos alimentos que lo contienen. A la vez, se debe evaluar el aprovechamiento del mismo en el animal para el objetivo productivo propuesto. Un ejemplo de esto último podría ser tener que decidir entre comprar grano de sorgo, grano de maíz Flint o grano de maíz dentado. Si los tres tuvieran el mismo precio puesto en la finca cómo se decide cuál de ellos adquirir asumiendo que se necesita incorporar energía a la dieta? La respuesta debe surgir a partir de analizar la disponibilidad de almidón para el animal en las tres alternativas a evaluar. Para este ejemplo la digestibilidad del almidón del maíz dentado es mayor a la del maíz Flint y la de éste mayor al grano de sorgo.

Una situación similar se da al momento de adquirir una fuente de proteína para una dieta determinada: por ejemplo el expeler de soja, la harina de soja o la harina de girasol HP (alta proteína), podrían satisfacer nutricionalmente un requerimiento productivo, pero al momento de dar la decisión de compra se debe analizar el porcentaje de proteína bruta, el contenido de materia seca, el aprovechamiento por el animal, y la calidad de aminoácidos que posee cada una de las fuentes de proteína analizada, logrando de esta manera hacer más rentable la actividad.

Para el caso de los forrajes que se dispone en la finca, se debe realizar un uso estratégico de los mismos a los efectos de aprovecharlos en el momento justo del ciclo cuando la disponibilidad es máxima y la calidad del mismo es óptima, manejando adecuadamente la intensidad, la frecuencia y la duración del pastoreo en función de la especie a considerar. Manejando adecuadamente estos últimos aspectos de su uso, se reducirán los costos de



“desmalezada” luego del pastoreo (menores consumos de combustible, lubricantes y mantenimiento de tractor)

Al momento de planificar la oferta forrajera, otro aspecto a tener en cuenta es la duración de la pastura, si es anual o perenne, ya que define esta elección el costo del kg de forraje producido. Cuando la oferta de pasto supera los requerimientos de los animales, generalmente se procede a realizar reservas, ya sea en forma de henos o también como silajes. Otra práctica es la de generar forraje diferido, que consiste en dejar secar el forraje en planta hasta que cumpla su ciclo, y utilizarlo posteriormente, en general en los meses de invierno. Estos conceptos pueden verse más detenidamente en el material teórico “Producción y gestión de alimentos”.

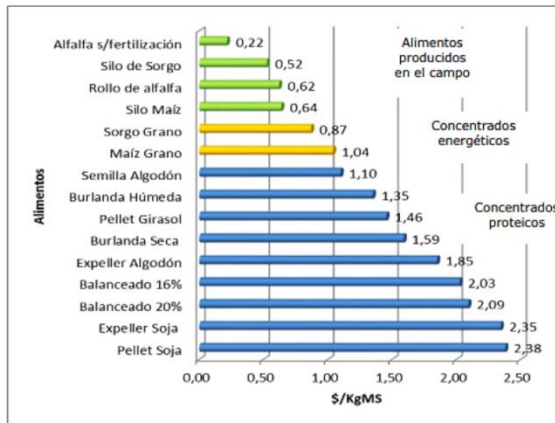
Otra herramienta para aportar alimentos de bajo costo es la de adquirir lotes de maíz o sorgo a productores agrícolas que han sufrido alguna inclemencia climática y los rindes de sus cultivos son menores a los esperados. Esta situación se da generalmente cuando se produce sequía o golpe de calor en los 20 días alrededor de la floración periodo en que el cultivo tiene su mayor sensibilidad.

Los costos más importantes de un tambo, muy a grandes rasgos son los siguientes:

- Alimentación (participa con el 40 al 60% de los costos totales)
- Tambero y resto de mano de obra (15%)
- Arrendamiento (si lo hubiere, variable dependiendo de la calidad de suelo)
- Costos directos 15%
- Otros costos (asesoramiento, energía, productos limpieza y veterinarios, etc)

De la información anterior, surge la importancia que tiene el costo de la alimentación dentro de los costos totales, por lo que toda mejora que se realice en la utilización de estos recursos redundará en disminuir los costos totales y por ende mejorar el margen de la actividad





En el gráfico,

Figura 4. Costos y precios de los alimentos (\$/Kg MS a diciembre de 2014).

confeccionado por Centeno A. et al, se puede apreciar los distintos valores que asumen los alimentos en términos de \$/kg de materia seca en función al tipo de nutriente y si el mismo se produjo en la finca o no. Tener en cuenta los precios relativos (que para Argentina están profundamente desactualizados) es muy clara la diferencia que existe para los distintos alimentos que forman parte de dietas de rodeos lecheros.

Resumiendo, la eficiencia en el uso de los alimentos permitirá mejorar el margen del tambo y perdurar en el tiempo dentro de una actividad compleja y dependiente de varios factores que definen en mayor o menor medida, el resultado de la misma.

